

121

vra

Mayo 31/16 m

Jorge A. Horstmann

Chorritos del Ayer

EL señor Osmundo Barcaz Castillo nos envía una segunda carta en torno a la participación, que él niega, de los generales Rabi y Lora en los destrozos de la documentación electoral del pueblo de Jiguani en las elecciones de 1912.

Distinguido señor:

Le doy a usted las más expresivas gracias y a la vez mis excusas, por su contribución al esclarecimiento de los sucesos políticos ocurridos en 1912, los que yo presencié—modestia aparte—y puedo asegurarle que los generales Rabi y Lora no tomaron participación en los destrozos de la documentación electoral de las elecciones que se celebraron el 10. de noviembre de ese año, tal como se lo referí y usted publicó el 24 del presente mes.

El señor Mario Riera Hernández, declara que él tomó los datos de ese periódico, edición correspondiente al 2 de noviembre de 1912, y que yo no lo desmiento a usted ni a él, sino al periódico EL MUNDO donde usted trabaja.

"Sería bueno—dice Riera—preguntarle a Barcaz qué manera era esa de defender a Menocal por parte de Lora y Rabi devotos amigos y defensores el día de las elecciones".

Es conveniente ubicarnos en el lugar de partida para no involucrar las cosas. El párrafo que usted publicó el 12 del presente mes y lo que yo le contesté el día 24, porque ahora agrega Riera con fecha 25, el nombre del general Florencio Salcedo Torres a los dos generales mencionados anteriormente. Esa modificación al planteamiento original no modifica ni altera lo que yo sostengo, pues tampoco el general Salcedo tuvo que ver nada en los destrozos de los pliegos y documentación electoral en esas elecciones.

Antes de continuar también quiero aclarar que yo no he dicho que los generales Rabi y Lora fueron simpatizadores o militantes de los partidos Nacional, Moderado y Conservador. Dije claramente que el general Rabi nunca fué candidato de ningún partido político y que el general Saturnino Lora sólo aspiró en las elecciones de 1901 como candidato a compromisario presidencial. Son dos cosas completamente distintas. Ellos podían tener sus simpatías por el partido político que les viniera en ganas como forjadores de nuestra Independencia, apoyando a Don Tomás Estrada Palma—también lo apoyó el Generalísimo Máximo Gómez—o al General Menocal, quien fué en ocasiones subalterno de Rabi en la Epopeya, o como lo hizo el General José Miguel Gómez, dividiendo a los liberales y propugnando desde el poder el triunfo de la Conjunción Patriótica Nacional. En el caso concreto de Don Tomás y Menocal está sobradamente justificado el apoyo, o sus simpatías por esos candidatos.

Lo que niego por no ser cierto, es que los generales Rabi, Lora y Salcedo hayan destruido la documentación electoral el día de las elecciones de 1912. Dicho y repetido esto quiero hacerle una

aclaración: no tengo contra usted, EL MUNDO o el señor Riera ninguna animosidad ni queja. Todo lo contrario, estoy agradecido y satisfecho de poder contribuir a estas aclaraciones.

Por lo que ahora leo y aclara el señor Riera, comprendo claramente el origen de tanta confusión, porque la información o fuente de origen donde él tomó los datos publicados y comentados por usted, fué de lo que publicó EL MUNDO el 2 de noviembre de 1912, que dice:

"Según noticias recibidas de Jiguani los generales Rabi, Salcedo y Lora penetraron en varios colegios de aquel término y rompieron el Registro de Electores".

Esa información—aunque la hubiese publicado la Gaceta Oficial de la República—no se ajusta a la verdad de los hechos allí ocurridos con motivo de las elecciones que se celebraban, porque pudiera ser que el correspondiente o el que envió la noticia militara en el bando contrario, o que los autores de la avería, para amortiguar el golpe, buscaran amparo en los prestigios revolucionarios de esos tres mambises.

Creo que usted, Riera y EL MUNDO no son responsables de lo que se informó desde Oriente y se publicó al siguiente día de celebrarse las elecciones, sino el autor de esa información equivocada, publicada por ese periódico al que ustedes, naturalmente, han acudido para informar de aquellos sucesos electorales. No todo lo que se informa y publica tiene que ser necesariamente cierto.

Los autores de la destrucción de la documentación electoral por no aparecer sus partidarios en los Registros Electorales viven en Jiguani. Algunos son presidentes de los ejecutivos municipales en distintos partidos. Otros están alejados de la política.

Si fuera necesario apelaría a la reconocida caballerosidad de todos ellos para que le informaran a usted y a Riera Hernández quiénes fueron designados en las mesas y los nombres de los que intervinieron en la destrucción, en la seguridad de que los generales Rabi, Lora y Salcedo no tomaron participación en los destrozos.

En buen aprieto colocó al general Rabi el autor de esa noticia publicada por ese periódico toda vez que el glorioso mambí no era hombre de letras. No pensó en ese importante extremo el autor del mensaje que ha dado origen a repetidos errores, de buena fe, y a todos estos esclarecimientos.

Imaginémonos al valiente y genial caudillo, al héroe de "Los Negros", "El Cacao" y otras famosas batallas, quien fué segundo en mando en aquella provincia, ¡descifrando en unas elecciones los enredos de unos registros electorales mal confeccionados!

Si no hubiera presenciado como lo presencié lo que ocurrió en esas elecciones, también dudaría la veracidad de esa información por conocer los antecedentes de esos tres patriotas".

m. mayo 31/16